

Silvestre Villegas Revueltas

*El liberalismo moderado en México,
1852-1864*

1a. ed., 1a. reimp., México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

319 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 26)

ISBN 978-968-36-5999-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 marzo 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/liberalismo/moderado.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

EPÍLOGO

Una vez en Saltillo, Manuel Doblado recibió una carta donde de nueva cuenta se le invitaba a unirse al proyecto imperial. Su respuesta nos habla de su poder interpretativo en torno a la invasión que el país y él estaban enfrentando:

Yo no abandono la bandera que he abrazado y la sostendré hasta el fin... Primero, porque la intervención francesa por sí sola carece de poder suficiente para establecer y sostener un orden cualquiera de cosas en este país. *Segundo, porque al traer al archiduque vienen incurriendo en los mismos errores que a nosotros nos han impedido constituirnos, puesto que protege las exageraciones del partido ultraconservador y proscribire a los republicanos que forman las siete octavas partes de los habitantes del país.* Tercero, porque sin el consentimiento expreso de las potencias que firmaron la Convención de Londres, ningún gobierno tendrá estabilidad. Cuarto, porque el día en que concluya la guerra de los Estados Unidos, vendrá abajo todo lo que los franceses hayan edificado por falta de solidez en su cimiento. Quinto, porque la pacificación del país no es ni será completa mientras seamos satélites de la Francia, cuya posición es demasiado movediza y versátil. Sexto, porque la adhesión a la intervención sería para mí el suicidio político y la adquisición de la fea nota de traidor que no quiero dejar a mi familia.¹⁰⁷

Efectivamente, la invasión ya llevaba dos años y cuatro meses, y aunque el gobierno había sido lanzado de la capital e iba, en abril de 1864, en franca retirada, todo este tiempo mostró a aquellos que querían ver la realidad del país, que la dominación francesa no contaba con el apoyo incondicional de todos los ciudadanos. Algunos conservadores se abstuvieron de secundarla, y por otro lado desde los primeros días los reaccionarios exhibieron sus carencias militares y humanas, ello sin tomar en cuenta el enfrentamiento que por el espíritu liberal francés en torno a las Leyes de Reforma ya habían tenido con Forey y que continuaba con su sucesor, el mariscal Bazaine. Asimismo, que el ejército de esa nación era demasiado potente para enfrentarlo de una manera directa, pero que las gue-

¹⁰⁷ Carta de Manuel Doblado a J. Pardo, 17-III-1864, en Othón Vilella R., *op. cit.*, p. 163.

rrillas hacían suficientes estragos y que éstas acabarían por cansar a los invasores; apreciación que paradójicamente también había expresado Leonardo Márquez a fines de 1861, al saber por el padre Miranda las inminentes tentativas de la incursión europea, que coincidieron ya en la práctica con la valoración de los partes militares franceses. Aquel caudillo conservador conocía muy bien la geografía del país y al ejército mexicano, pero fueron más importantes sus odios al bando contrario, que sus razonamientos certeros sobre su experiencia cotidiana. Así es de compleja la naturaleza humana.

En otro orden de cosas, pero resultado de la evolución de los acontecimientos, a Doblado no se le escapó el significado de la coyuntura internacional, ya que Inglaterra no se opuso a la invasión y España carecía de poder efectivo. Francia mostraba problemas internos que eran de su conocimiento, pero sobre todo valoró el juego de fuerzas que se estaba perfilando en Europa, principalmente el proceso que conduciría a la unificación italiana, los reclamos de Austria y el poder emergente de la nación prusiana. Y si lo anterior lo consideró sustancial en relación a la permanencia de las tropas napoleónicas en México, el exgobernador tenía su carta fuerte en la actitud que podrían asumir los Estados Unidos una vez verificada la reunificación, resultado de la guerra intestina que libraban, cosa que sucedió un año después del citado documento. Respecto al carácter de dicho “aliado”, ya había tenido serias diferencias con el presidente Juárez: éste señalaba que lo mejor para la causa republicana era no contraer más compromisos, pues los reclamos podrían materializarse en tener un enemigo en la frontera que aprovecharía la oportunidad de atacarnos “por las espaldas”. También le señaló con toda razón a don Manuel que las potencias no tienen amigos, sino intereses, y que lo que no hiciéramos con nuestros propios recursos no deberíamos esperarlo, ni convendría que lo hicieramos, del exterior. En este plano, el gabinete de Lincoln sólo actuaría contra los franceses si el desarrollo de los acontecimientos ponía en riesgo su soberanía.

Doblado seguía la vieja ruta de dinero y armas por concesión territorial, con distintas particularidades según el caso. Ocampo lo había hecho y él seguía sus pasos. No era un recurso nuevo, pero seguramente a don Benito le pesaba mucho lo peligroso de tales tentativas y sobre todo la crítica bien fundada que sobre esta cuestión le echó en cara la oposición conservadora en torno al tratado McLane-Ocampo.

Por último, Doblado consideró con toda claridad que la defeción lo inutilizaba, tanto con los republicanos, por cuestiones ob-

vias, lo mismo que con los monarquistas, quienes siempre lo señalarían como tráfuga de opiniones, lo que acentuaría su mala reputación de hombre que inspira poca confianza. Le daría la razón a todos aquellos que de nueve años atrás machacaban sobre “el doblez” de su perfil político.

Doblado no estaba a gusto en la capital de Coahuila pues la pifia respecto al robo de su artillería era materia de comidillas y no ocupaba una cartera ministerial, por lo que la huida de Santiago Vidaurri a los Estados Unidos le brindó la oportunidad perfecta para salir de la población, pues arguyó que las tropas ahí estacionadas eran suficientes para la seguridad del gobierno que se disponía a avanzar de nueva cuenta sobre Monterrey. Según su punto de vista, lo peligroso provenía del sur, ya que Tomás Mejía ocupaba Matehuala y resultaba necesario ponerlo en la opción de abandonar tal población o batirse sin ayuda de los franceses. Juárez, según la correspondencia, le dió carta abierta para obrar del modo que considerara más conveniente, apuntándole, a pesar de lo anterior, que no debía aventurarse en una batalla que no tuviera segura y sobre todo no exponer todo el material de guerra con que disponía. El 13 de mayo el presidente recibió una carta del general José María Patoni informándole que se aproximaba una división de más de mil franceses al cuartel de Mejía, lo que hacía peligroso la aproximación de don Manuel. Le indicó que siempre se había opuesto a que se batiera al enemigo aisladamente, sin dar tiempo a que las fuerzas republicanas lo atacaran al mismo tiempo, evitando con ello la concentración de sus fuerzas que es lo que más procuraba. Finalmente, apuntó que consideraba poco factible el triunfo de Doblado, en cuyo caso una vez más, se perderían los elementos que se habían acumulado con tantos esfuerzos.

El 14 de ese mes, las tropas comandadas por Doblado se concentraron frente a Matehuala por lo que Mejía urgió la pronta venida del coronel Aymard, quien provenía de San Luis Potosí. Pasaron dos días que estuvieron marcados por la inexplicable inacción del guanajuatense. La columna francesa, que caminó 19 leguas casi sin detenerse, llegó a la población en el momento previo al inicio de la batalla. Ambos jefes se pusieron de acuerdo en verificar un ataque cruzado que dió tan buenos resultados sobre las tropas de Doblado, que a pesar de que éste hizo un nuevo intento por sobreponerse, el éxito de la jornada ya estaba asegurado para los imperialistas. En plena desbandada, Aymard y Mejía destacaron a los Cazadores de Africa y a la caballería mexicana que persiguió al enemigo hasta cuatro leguas alejadas del campo de batalla:

“Doblado no debió su salvación sino al vigor de su caballo”.¹⁰⁸ Los republicanos dejaron en el campo muchos hombres, 18 piezas de artillería —cantidad apreciable según los comentarios de la época—, todos sus trenes y varios cientos de miles de cartuchos. Este hecho de armas, consideraron los intervencionistas, “honra en sumo grado a las tropas que tomaron parte en ella”. El comandante francés obtuvo el ascenso a general, Mejía recibió felicitaciones y su acción fue una de las primeras noticias que tuvo en México el emperador Maximiliano. Bazaine informó de la batalla al ministro de la Guerra de la siguiente manera:

Se cuenta que Doblado había dicho a sus amigos que no tenía más remedio que hacerse derrotar para retirarse honrosamente de los negocios a los ojos de su partido. Este es un medio como cualquier otro y que pinta bien al hombre; pero en este juego habría podido quedar allí porque gracias solamente a su excelente caballo pudo, en su fuga, adelantarse a nuestros cazadores. Este maula nos ha hecho correr de tal manera detrás de él y los suyos, que estoy encantado de la lección que acaba de recibir... Hemos obtenido éxito en la medida de nuestras esperanzas, porque ¿qué no se puede emprender con la inteligencia de nuestros oficiales y el ímpetu de nuestros soldados?¹⁰⁹

Con la derrota de Doblado se materializaron los pensamientos del general Patoni ya que con este hecho de armas los republicanos perdieron una cantidad muy importante de material de guerra que no fue fácil de reponer, pero sobre todo dejó abierta la ruta hacia el noreste para los imperialistas. Debido a lo anterior, el gabinete juarista, que seguramente maldijo a don Manuel, tuvo que salir de Monterrey y tomar camino hacia Coahuila y Durango, de donde también serían arrojados, para dirigirse finalmente hacia Chihuahua, y como último punto, la frontera, el poblado de Paso del Norte.

Durante el mes de junio Manuel Doblado deambuló con cierta libertad que es sospechosa, o por lo menos sorprende, por el centro de la república, arreglando todos sus asuntos pendientes pues ya había planeado su salida hacia los Estados Unidos. Desde Saltillo, el 18 de julio, le escribió a González Ortega, indicándole que salía rumbo a Monterrey con la pena de no haber podido entablar una

¹⁰⁸ Carta del capitán Ch. Wannet a Bazaine, 31-v-1864, en Jorge Tamayo, *op. cit.*, t. IX, p. 53-55.

¹⁰⁹ Carta de Aquiles Bazaine al ministro de la Guerra, 28-v-1864, en Genaro García, *op. cit.*, p. 423-424.

conversación sobre “la situación que guarda la causa de nuestra independencia”. Le aseguró que donde estuviera podía escribirle, “dándome las órdenes que guste”, y que esperaba el éxito en sus operaciones contra el enemigo, “deseo que a mi vuelta lo encuentre a usted, como otra vez, cubierto de gloria y laureles”.¹¹⁰

Tomó el camino para Matamoros en compañía de su yerno Rincón Gallardo¹¹¹; José López Uruga por estas fechas defeccionaba en favor del imperio de Maximiliano, sin embargo, a pesar de estos reveses que se producían tanto en el campo militar como en el de los civiles, la lucha no se detuvo. El presidente Juárez le escribió una carta a Vicente Riva Palacio, hijo de don Mariano, prominente miembro del partido moderado. Vicente era de otra generación, bisoño en el mundo político, pero con el ímpetu propio de aquellos que entran al ruedo. Se le daba cuenta de su nombramiento como gene-

¹¹⁰ Carta de Manuel Doblado a González Ortega, 18-VII-1864, Archivo Jesús González Ortega, Universidad de Texas.

¹¹¹ Manuel Doblado Partida nació el 12 de junio de 1818 en San Pedro Piedra Gorda, hoy Ciudad Doblado en el estado de Guanajuato, en el seno de una familia de escasos recursos. Realizó sus estudios en el Colegio de la Purísima Concepción, gracias en un principio a una beca que le otorgó el obispo Cayetano Portugal, coterráneo suyo. Posteriormente se ganó la protección de la señora María Concepción de Otero y gracias a ella pudo Doblado hacer la carrera de jurista. Desde aquella época se distinguió por su capacidad de hacer relaciones sociales, tanto con individuos que se identificaban con el liberalismo como aquellos que abrazaron el conservadurismo. En 1848, después de la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, se unió al movimiento encabezado por el padre Jarauta y el general Paredes que era un intento por recuperar los antiguos territorios, pero sobre todo una protesta contra las autoridades que estaban en el poder y legitimaron el despojo. De aquellos años hasta julio de 1855, Doblado ejerció su profesión, tanto de abogado litigante como juez, al grado de firmar sentencias unos días antes de su proclama en contra del último gobierno de Santa Anna. Se unió a Comonfort por medio de los Tratados de Lagos y se convirtió en gobernador de Guanajuato de octubre de 1855 hasta febrero de 1858. A finales del año siguiente resolvió de nueva cuenta apoyar al presidente Benito Juárez y al triunfo del partido liberal volvió a asumir la primera magistratura del estado. En diciembre de 1861 aceptó el ministerio de Relaciones Exteriores para abandonarlo al año siguiente y aceptarlo, de nueva cuenta, por unos cuantos días, durante la estancia de don Benito en San Luis Potosí en el año de 1863. Las relaciones entre ambos personajes siempre fueron tirantes dado el carácter de ambos, pero debe subrayarse que Manuel Doblado siempre apoyó al presidente a pesar de haberle pedido su renuncia en enero de 1864. Fue derrotado en Matehuala en mayo de 1864 por su antiguo “enemigo”, el general Tomás Mejía, y a consecuencia de la derrota consideró indispensable salir del país rumbo a los Estados Unidos para trabajar a favor de la república según su óptica y los contactos que había hecho durante su estancia en el gobierno federal. Vivió sus últimos días en Nueva York en una relativa pobreza y aquejado por una enfermedad que finalmente lo llevó a la muerte el 19 de junio de 1865. No dejó testamento y su esposa tuvo que entablar un juicio para que le otorgaran distintas propiedades; el laudo fue favorable ya en pleno Porfiriato. Sus restos se encuentran en la ciudad de Guanajuato gracias a las gestiones que hizo el general Florencio Antillón.

ral de brigada y fue felicitado por su constancia en favor de la libertad y la independencia. Para concluir la misiva, don Benito expresó unos pensamientos demoledores: “Siga usted trabajando con el concepto de que hoy serán más eficaces nuestros trabajos porque en nuestras filas *sólo quedan hombres de fé y de corazón. Los que vacilaban ya se han separado*”.¹¹² De esta manera el “Benemérito” condenaba a todos aquellos individuos que estaban desde su punto de vista traicionando a la República. Los sinsabores serían más penosos durante los siguientes dos años, sin embargo, algunos que se separaron de la lucha tomaron caminos distintos: o bien se apartaron adoptando una difícil neutralidad o utilizando su independencia como simples ciudadanos y usando de sus contactos en el mundo político defendieron a la República según su propia óptica, muchas de las veces contrariando y por ello mismo disgustando al presidente Juárez. Eran métodos distintos pero que tenían un mismo objetivo.

De esta manera ponemos punto final a nuestra narración que ocupa un lapso de doce años en la historia del México independiente. Minutos en el desarrollo de la humanidad, pero de una importancia sin igual en la conformación del país, de sus instituciones políticas, de sus directores y en sí de una nacionalidad incipiente, pero a mi parecer bien orientada, ya que el paso de los sucesos inmediatos posteriores a 1864 hasta principios del siglo xx han mostrado, a pesar de muchos tropiezos, el ánimo por constituir una cultura mexicana, entendida ésta como el conjunto de elementos comunes que integran el perfil de una nación.

Los personajes que hemos estudiado en esta investigación fueron sin duda alguna elementos clave en dicho proceso de consolidación nacional. Como hemos sostenido, estos liberales moderados, que los consideramos como modelos con todas las limitantes que ello implica, no fueron propiamente teóricos de la política sino hacedores de ella, y al participar dentro de distintos gobiernos tuvieron la oportunidad de poner en práctica conceptos y en general una filosofía que ellos consideraron como la más idónea. Comonfort, Lafragua, Payno, Doblado y Miguel Lerdo de Tejada, entre otros, tuvieron la energía de exponer diversos asuntos como la necesidad de la preeminencia del Ejecutivo frente a los otros dos poderes republicanos, el papel que juegan los partidos políticos, la importancia de un desarrollo del libre comercio y el peso que en este proceso juega la política de los aranceles, lo indispensable de las vías de

¹¹² Carta de Benito Juárez a Vicente Riva Palacio, 24-vii-1864, Archivo Vicente Riva Palacio, Universidad de Texas.

comunicación y por otro lado la necesidad de tomar en cuenta la religiosidad del pueblo mexicano, puesto que las medidas reformistas afectaban a la Iglesia católica y por lo tanto la conciencia de muchos fieles. Asimismo, el hecho de que en la vida política y de las naciones, no hay absolutos, sino que más bien son los tiempos, las coyunturas y los temas quienes determinan la realización de los proyectos. Según los puestos que desempeñaron, el grado de convencimiento en torno a los anteriores temas o también la duda de que el país tuviese la madurez, la capacidad y las virtudes para asimilar tales ideas, es como podemos valorar la actuación de los liberales moderados en el México decimonónico.

Queremos asimismo subrayar que el periodo de esta investigación muestra a los personajes que adoptaron tal postura en su estado más puro, ya que la moderación, además de ser una postura frente a la vida, es una forma de actuación política que rebasa con mucho las fechas y los personajes expuestos en este trabajo. Por lo anterior podemos afirmar que si bien han existido regímenes e individuos que actuaron de una manera semejante, es porque asumieron el moderantismo como una actitud vital, propositiva, o lo importante, lo realmente positivo —y he aquí un dato de gran importancia— porque la influencia del quehacer de los liberales moderados se proyecta hacia el futuro, una vez que ha pasado el radicalismo que caracteriza el momento álgido de una revolución. Tal doctrina y programa de acción se materializó durante la época en que gobernó el general Porfirio Díaz, quien pudo consolidar muchas de las ideas que se esbozaron, pero que también tuvieron su primera aplicación en la década de los cincuentas y sesentas. Por citar tan sólo dos ejemplos: baste la concepción de Lafragua sobre las características de la dictadura liberal, que encarnan perfectamente en don Porfirio, y el plan económico y de fomento concebido por Miguel Lerdo y Manuel Siliceo, mismo que llevará a la práctica José Ives Limantour.

Lo último sirve para poner en evidencia la importancia que tuvo el liberalismo moderado como proyecto independiente, frente a los planes que pregonaban tanto los conservadores como los radicales. La postura moderada había nacido con la república, se materializó como partido político alrededor de 1840, actuó en forma bastante pura durante el periodo que hemos analizado y finalmente se consolidó durante el Porfiriato; dato este último muy importante que nos habla de su viabilidad y proyección. En este sentido el moderantismo es importante en la vida nacional, pues creó una escuela de acción política que con el paso del tiempo han perfeccio-

nado los gobernantes mexicanos. Esta consiste en reformar un estado de cosas tomando en cuenta los intereses del pasado, las ideas de los distintos grupos y las necesidades del presente, lo que en lenguaje contemporáneo significa las reformas incluyentes. Su aplicación podrá dilatarse para años adelante (modificaciones constitucionales aplicables el año 2000), ya que el tiempo hará que las oposiciones se olviden o que la situación que provoca el conflicto se extinga y en ambos casos se verificará un cambio sin precipitaciones ni violencias.